

no, cuya medula, sin los aliños del metro, es la siguiente.

*Cantico del Sol.*

**S**eñor Altísimo, infinitamente Sabio, Omnipotente, y Santo, tuyas son las alabanzas, tuya la honra, tuya la gloria, y tuya la bendición.

A ti solo pertenecen estos epítetos, que eres piélagos infondables de perfecciones, y ninguno de los mortales es digno de tomar en su boca la grandeza de tu inefable nombre.

Alabente, Señor, todas las criaturas, y presida en el Coro de tus alabanzas el hermano Sol: a cuyas brilladoras luzes debe este mundo inferior toda su belleza, ignorada sin ✕, en el confuso abismo de las sombras. Es hermoso, benigno, benefico; de tu bondad, y grandeza el símbolo mas proprio, la imagen mas perfecta.

Alabete, Señor, la hermana Luna, Presidenta de los Astros, que en el horror de la noche, o resplandecientes giran errantes, o fixos resplandecen.

Alabete, Señor, el hermano Elemento del Ayre, a cuyo continuo movimiento veloz, y futil, debe la vida de los mortales su duracion en la respiracion, y aliento.

Alabente las Nubes, y la serenidad, que en alternada vísitad oficiosas enriquecen la tierra, con variedad de plantas, belleza de flores, y fazon de frutos.

Alabete, Señor, la hermana Agua, humilde por su profundidad, por su claridad preciosa, por su pureza castísimas, y en todo amable por perfecta.

Alabete, Señor, el hermano Fuego, bellísimo por su resplandor, por su actividad, y fuerças invicto; por sus afectos acre, y por su naturaleza ambicioso de su esfera el Cielo.

Alabete, Señor, la Tierra nuestra

benigna madre, que vivos nos sustenta, muertos nos abriga, y para nuestra recreacion, y alimento se desentraña en multitud de plantas, en variedad de flores, en amenidad de yervas, y en abundancia de frutos.

Alabente, Señor, todas las criaturas, créditos de tu poder, testigos de tu infinita bondad, y sabiduria, Amen, Amen.

En la recitacion de este Cantico sentia su corazón tan gran consuelo, que hizo, que sus Frayles le supiesen de memoria, y se le cantasen, quando se sentia mas congojado, y para encenderse en amorosos afectos de el Supremo Autor de la naturaleza. Llamose Cantico del Sol, porque esta entre las demás criaturas irracionales, y insensibles es la mas principal por su eminencia, y la mas amable por su benefica hermosura.

CAPITULO VI.

*Curafe el Santo en Fulgino, pero sin efecto. Tiene revelacion de su muerte, y otros successos maravillosos.*

**F**RAY Elias, que antes de aora tenia al parecer alguna aversion con su Santo Maestro, aora bien enterado por las experiencias de sus virtudes, conocia ser muy importante, y preciosa su vida; y solicitaba por los medios posibles restituirla a la salud. Era de corazón compasivo, y generoso, y asistia con tanto cariño, y cuidado, que el Santo le echaba menos, y preguntaba por él diciendo: Donde está mi Madre? Esta fineza, con que le asistia, daba bien a entender, que su aversion no nacia de la voluntad, sino del entendimiento; porque muy pagado de sus dictámenes, se le hazian muy duros los de San Francisco. Vien-

do, pues, Fr. Elias, que la curacion no avia surtido en Afsis el deseado efecto, tratò de llevar al enfermo a Fulgino, por ver si con la mudança de los ayres mejoraba de sus achaques. La noche, que llegaron despues de aver recogido al Santo, cantado del camino, se rindiò a vn profundo sueño, en que tuvo esta vision. Apareciòsele vn Venerable Anciano, vestido de Pontifical, que le dezia: Fr. Elias, tèn valor, y paciencia, para asistir a tu Maestro, porque sus tribulaciones, y trabajos duraràn dos años, sin intermision alguna, y al cabo de ellos descansarà en paz para gozar eternamente sus inefables frutos. Despertò, y refiriò el sueño a su Maestro; y este le dixo: Hijo, esse mesmo aviso se dignò de darme a mi el Señor: tèn paciencia conmigo, que su Magestad remunerarà tu trabajo. Si Padre, asì lo espero, y que pediràs por mi salvacion, que tengo mucha confianza en tus Oraciones. Estas le importaron tanto, como se verà despues.

Qual fueffe el jubilo de aquel Serafico espiritu, no es ponderable, sabiendo el fin dichoso de sus penas ceñidas a la breve clausula de dos años, para ser premiadas por toda vna eternidad. En esta ocasion compuso otro nuevo cantico a la muerte en el mesmo metro que el de el Sol: que oy en idioma Italiano es vno compuesto de ambos, y es asì:

Seas mi Dios, y Señor alabado por nuestra hermana la muerte, cuyo inexorable imperio alcanza a todo viviente: fin de todos los trabajos de esta vida, y libertad de las prisiones del alma: momèto de la eternidad. Ay de aquellos, que acaban en culpa mortal sus vidas desdichadas. Y bienaventurados aquellos, q en la hora de la muerte se hallan còformes, y resignados en la voluntad Divina; y en su amistad por la gracia; porq a estos no les ofenderà la

Parte I.

mas terrible, que es la següda muerte. Alaba, y bendecid a mi Dios, y servidle agradecidas todas las criaturas con el debido rendimiento a echuras de su poderosa mano. Amen.

Quanto mas a la continuacion de los dolores, y gravedad de los accidentes se apuraban las fuerças del cuerpo, tanto eran mayores los fervores de su espiritu; como la piedra, que baxa de la altura mas impetuosa, y mas veloz, quanto mas se avezina a su centro. Noticioso de la certeza, y termino de sus fatigas, ambicioso de padecer se daba prisa a follicitar penas, temeroso de que se le acabasse el dia, sin concluir su tarea. Oia Dios la voz clamorosa de sus deseos, y le martirizaba a fuego lento de tribulaciones. Su continuo penar compadecia a los que le miraban atentamente las leyes de la flaqueza humana; pero su corazón defavorado de estas leyes, en cada mal hallaba motivos para pedir mas exercicio a su paciencia. Como tan favorecido de Dios le aconsejaban se valiesse de su privança para pedir alivios, mas él, que tenia bien conocida la preciosidad de la Cruz, con ambicion de esta joya, pedia mas, y mas tormentos. No me pidais, dezia, que pida consuelo para el cuerpo dexando que ofesa al alma por defraudada de sus tesoros. No se hizo el espiritu para la carne, sino la carne para el espiritu. Aproveche este en la tolerancia, y conformidad de los tormentos de aquella, que espera tocar tanta parte de las glorias. O Señor Dios mio, vengan males, lluevan trabajos, que para todos tendré con tu asistencia sufrimiento: y solo verte ofendido de la ingratitud de los hombres, puede apurar mi paciencia! En este Varon fuerte se viò executada aquella idea, que en los Stoycos con afectacion de insensibles, no pasó de ser fantastica quimera. Aqui si, que se vieron reducidas a practica las sutilezas de su teo-

rica. Las ansias, que en Epiteto, ò fueron vanas, ò fueron mentirosas, pidiendo à Jupiter calamidades. En San Francisco fueron humildes, y fueron verdaderas, porque era de mas noble solar su fortaleza deribada de los alientos de la gracia, y no de los sofisticos discursos de la Filosofia.

Afsistia por este tiempo entre otros Compañeros al Santo enfermo el bendito Fr. Leon, y en el desvelo, que hazia preciso su afsistencia, gastaba las horas que podia en Oracion. En este exercicio se transportò vna noche en vn profundo extasi, y tuvo esta vision.

*Nota.* Viò vn caudaloso Rio, à cuyas margenes se hallaban muchos Religiosos Menores, deseosos de sondar su profundidad, y vadear sus corrientes. Determinabanse à probar fortuna, pero la tenia muy desigual; porque de ellos algunos cerca de las orillas, de ellos à mas de la mitad del vado, quedabán sumergidos, y otros muchos llegaban à la opuesta orilla, y tomaban tierra. Bolvió del rapto muy confuso, y sin la inteligencia de esta vision: pero el Santo, que no dormia, y penetraba lo que passaba en su coraçon, le preguntò: „ Què es hijo Fr. Leon esta inquietud „ tuya? Comunicame tu interior, que „ acafo darè salida à tus dudas. Padre, dixo Fr. Leon, ni sè si dormido, ò si despierto, vi vn caudaloso Rio, à cuyas aguas impetuosas, y profundas, se arrojaban muchos de nuestros hermanos, pero con desigual fortuna; porque algunos à mas, y menos distancia se ahogaban, y los demás llegaban salvos „ à la orilla. Y no reparaste, preguntò „ el Santo, que los que llegavan à la „ orilla salvos, iban mas desnudos, y „ desembaraçados, que los que perecian? Si, si, Padre, respondió. Pues „ jo, prosiguiò el Santo, no fuè sueño, „ ni fueron ilusiones de la fantasia, si „ no verdades, y avisos presagiosos de „ los futuros sucessos de nuestra Orden

„ en los venideros siglos. Esse Rio, hijo, es el mundo, cuyas corrientes son „ peligrosas, para los que viven gravados con el peso de cosas temporales. Ay de los Menores peregrinos „ de este mundo, si contra la pobreza, „ y desnudez, que prometieron, embarrados de ambicion, y codicia, intentan vadear el Rio, cuya profundidad serà su eterno sepulcro. Bienaventurados los pobres desnudos, „ que aligerados de la carga de terrenas intereses, passaran venciendo „ peligros à descansar en la orilla.

Poco importa, que se soliciten alivios para los justos, quando Dios quiere, que padezcan trabajos: porq̃ burla su providencia todos los afanes de la industria gustoso de ver pelear cõ fortaleza à la miserable debilidad de vna criatura. No fuè de provecho alguno la mudança de los ayres, ni la afsistencia de vn Medico famoso, que avia en Fulgino, que devoto, y compasivo puso los esfuerços de su estudio en ingeniar remedios; y porque la pobreza fuè ma del enfermo no podia pagar las medicinas, anduvo tan generoso, que quiso corriesen à su cuenta todas las expensas. Sentias el Santo obligadissimo à su piedad, y quisiera mostrarse agradecido, y dixo à sus Compañeros: Hijos, combidemos à comer vn dia à nuestro hermano Medico. Padre, respondieron, què posibilidad es la nuestra para esse combite, en que es forçoso, que sea de regalo, porque el Medico es hombre rico, y no serà hazerle cortejo, traerle à que coma sin sazón fuera de su casa? Poca fee tencis, les dixo, combidadle, que Dios, que quiere, que los pobres seamos agradecidos, no permitirá, que quedemos desayrados. Combidaron al Medico por dar gusto al Santo; admitiò el combite muy sin melindres, cortesano, porque no le movian saynetes de la gula, sino agrados de vna humildad verdadera,

dera, y llana. Previòsele pobre mesa con limpieça, y asseo; y estando sentado à comer, llamaron à la Porteria con vn recado en vna cesta, que embiaba al Santo vna muger devota suya, que vivia distante de Fulgino seis largas millas. Era vn regalo muy copioso, y del tiempo, de que dieron noticia al Santo, y el muy alegre hizo que se le pusiesen à su Huesped, y dezia à sus Compañeros: No os dezia bien yo, que sois flacos, de fee? Quando acabareis de ser fieles à la Providencia Divina, que tantas vezes os acusa, quantas os defengaña?

Comiò el Medico à satisfacion, y gusto, y hablando sobremesa, dezia à los Frayles: Amigos míos, no podemos dar alcance à los buelos de este Varon de Dios; y ni vosotros, que tan de adentro le tratais, le conoceis, ni penetraris los fondos de su santidad. En el discurso de la conversacion ocurriò el hablar de vna casa nueva, que avia fabricado el Medico con muchas expensas, y dixo el cuydado, y temor, que tenia de alguna ruyna; porque avia hecho vicio vna pared maestra con vna quiebra muy grande. Despues de esto dezia, es tanta la fee que tengo con este bendito hombre, que si yo tuviesse alguna alhajita suya, que huviesse tocado sus manos, estoy cierto, que el daño de mi pared avia de tener remedio, sin intervencion de Alarifes. Fueron tales las instancias que hizo para que le diesse algo, que se resolvieron con cautela à darle vnos cabellos suyos, porque acababan de afeytarle. Pusolos el devoto hombre en la rotura de la pared aquella noche: y bolvió por la mañana inflado de los impulsos de su fee, à ver el efecto de la aplicacion de su reliquia: y viò la pared sana sin lesion, ni señal de rotura, tan de el todo, que no pudo dar con el lugar, donde antes estava la quiebra. De esta suerte dexò

Parte I.

pagado, y contento à su bienhechor, haziendo caudal de milagros para pagar deudas con credito abierto en la Omnipotencia para sus des empeños.

## CAPITULO VII.

*Buelve à Afsis casi ciego. Caso rarissimo, que le sucediò con Fr. Bernardo de Quintabal, de mucha enseñanza Mystica.*

**V**IENDO Fray Elias, que ni la mudança de los ayres, ni los remedios de la medicina aprovechaban en Fulgino, tratò de bolverse con su Santo à Afsis; porque ya q̃ no encostraba curacion à su dolencia, tuviesse el consuelo de estar en Porciuncula. El mal de los ojos llegó à agravarse en tanto grado, que perdiò casi del todo la vista, y necesitaba para sus funciones de ageno focorro, y quien le guiasse, con mucha mortificacion suya, viendose para obrar tan inutil, y para sus Frayles tan gravoso. Pero como todos le amaban tanto, ninguno se negaba, à lo que pudiesse ser de alivio, ofreciendose con amorosa porfia à su afsistencia. Vn dia adestrado de vno de sus Compañeros, salió de su celdilla en busca de su Primogenito Fray Bernardo de Quintabal, en cuya conversacion, y trato tenia singular consuelo, por ser de ventajoso espiritu, y altissima contemplacion. No le encontró en la celda, y salió à buscarle al vezino Monte, en cuya soledad supo, que estava orando cerca de la Hermita, donde solia tener su retiro. Acercòse à la puerta, y dixo en alta voz: Fray Bernardo, hijo, ven, y consuela à este pobre ciego. No respondió llamado tres vezes; porque aunque estava tan cerca, que pudiera bien averle oido; no quiso Dios, que le oyese, porque le tenia su Magestad bien

Ss 3

ocu-